

DISCURSO DE CLAUSURA DEL “SIMPOSIO EN HOMENAJE A RAFAEL ALTAMIRA” POR LA DOCTORA BEATRIZ BERNAL

Durante los últimos días, los aquí reunidos hemos estado homenajeando a un hombre: Rafael Altamira y Crevea. Un hombre que nació en Alicante en la segunda mitad del siglo XIX y que murió en México hace casi cuatro décadas. Un español, que en el transcurso de una vida larga y fructífera, se convirtió en un hombre universal.

Lo hemos estado homenajeando, primero a través de una exposición museográfica itinerante que, inaugurada en su ciudad natal en febrero pasado, ha recorrido ya varias ciudades españolas, encontrándose ahora hospedada en la Casa del Libro Universitario de la Ciudad de México.

Lo hemos estado homenajeando también, durante las últimas 48 horas (y un poco más si tenemos en cuenta la mañana de hoy) mediante el simposio que ahora termina. Simposio que, justo es decirlo, reúne a un destacado grupo de académicos que de una u otra forma han recibido el legado intelectual de Rafael Altamira.

De sus discípulos más directos, más cercanos, más amados: Silvio Zavala, Javier Malagón Barceló, Eduardo Arcila Fariñas y Juan Antonio Ortega y Medina, hemos aprendido a valorar su obra y a aquilar su dimensión humana; de su biógrafo Rafael Asim, hemos obtenido datos precisos y exhaustivos sobre su vida; del resto de los ponentes y comentaristas que en estos tres días han analizado la importancia de sus trabajos, una visión de conjunto de su querer hacer intelectual. Además, junto a doña Pilar Altamira viuda de Somonte, su hija, junto sus nietos y bisnietos, hemos sentido el orgullo de compartir un ascendiente en cierta medida común a todos.

A lo largo de estas jornadas se han analizado múltiples aspectos de la incansable labor que, en muy variadas ramas del conocimiento humano realizó Rafael Altamira. Y de su pensamiento. Y de sus sentimientos. Y de la huella que sin duda dejó en las historias de España y América. Hemos visto al Altamira historiador. Y al jurista. Y al pedagogo. Y al filósofo. Y al juez probó del más alto tri-

bunal internacional de su época. Y al fundador e impulsor de los estudios de derecho indiano. También, al exiliado político que, como otros muchos, terminó sus días en el refugio que brindó México en el Nuevo Mundo después de la guerra civil española.

Los que hemos atendido con cuidado a las 7 ponencias y los 7 comentarios que se han expuesto en torno a la figura de Rafael Altamira tenemos hoy una imagen más clara, más vívida de ese hombre inteligente y sabio; de esa personalidad vital, optimista y persuasiva, que logró convertirse en puente entre dos continentes; de ese carácter inquieto que supo inquietar a otros en tantas y tan variadas disciplinas, que supo abrir caminos que hoy siguen recorriendo sus discípulos y los discípulos de sus discípulos. Creo que la obtención de esa imagen clara y vívida a la cual me he referido, es el mejor homenaje que en este momento le podemos brindar a Rafael Altamira.

Sólo me resta agradecer a los ponentes y comentaristas de España, Argentina, Venezuela y México sus valiosos trabajos, con la promesa de que quedarán publicados en un futuro próximo; al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, la Comunidad Autónoma de Valencia, y el Instituto Juan Gil Albert su patrocinio; y al Comité Ejecutivo Americano de este simposio, su apoyo. En especial a Marcia Muñoz de Alba, quien ha fungido en estos días como mi brazo izquierdo. También a la Embajada de España en México y a las Instituciones Mexicanas y Españolas que se adhirieron al homenaje. A saber:

Academia Mexicana de la Historia
Ateneo Español de México
Centro Republicano de México
El Colegio de México
Instituto Cultural Hispano Mexicano
Instituto Dr. José María Luisa Mora
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Unión de Universidades de América Latina.

En nombre del Dr. Silvio Zavala, presidente del mencionado Comité Ejecutivo, en el mío propio, y en el de los demás miembros del mismo, doy por clausurado aquí y ahora los trabajos de este Simposio en Homenaje a Rafael Altamira y Crevea.